

# ***La expulsión planificada de la población de Gaza ya está en marcha***

Gadi Algazi

14/06/2025

+972 MAGAZINE\*

Tal vez estaba esperando a que sonaran las campanas de alarma, o a que el portavoz del ejército israelí emitiera un anuncio oficial. Pero la expulsión masiva de palestinos de Gaza, conocida durante mucho tiempo en el lenguaje israelí como "transferencia", ya está en marcha. No en un futuro lejano. Ahora mismo.

No está sucediendo exactamente ante los ojos israelíes -siempre es posible mirar hacia otro lado-, pero los ecos están llegando a los hogares israelíes. Los estruendos de Gaza que se escuchan en todo el país son mensajes personales, como los que el ejército solía enviar a los habitantes de Gaza en una era anterior de crueldad: "Tu casa está a punto de ser bombardeada. Vete inmediatamente". Esta es la versión actualizada del mensaje, dirigida no a la gente de Gaza, sino a los ciudadanos israelíes: "La transferencia está en marcha. Está progresando. Y no se puede revertir".

Por supuesto, la transferencia no comenzó ahora, y en el horrible caos de los últimos meses, es difícil comprender completamente la escala y el significado de lo que está ocurriendo. Tampoco está procediendo exactamente como sus iniciadores desearon. Pero ese es precisamente el peligro: cuando un proceso como este se detiene, la respuesta probable es la escalada, y un resultado aún más terrible.

¿Cómo se está llevando a cabo la transferencia en este momento? A través del hambre y la destrucción de infraestructura vital. A través del arma de la "ayuda humanitaria". A través de un bombardeo implacable y sistemático. Muchas de estas tácticas han sido informadas por los medios de comunicación, pero el "método de distribución de alimentos" sigue siendo uno de los menos intuitivos. Es crucial entender: lo que puede parecer un "trágico fracaso logístico" es, de hecho, una estrategia deliberada.

## **Monopolizar la ayuda alimentaria**

Las masacres recurrentes de palestinos que se apresuran a los centros de distribución de alimentos, con al 245 palestinos asesinados en las últimas dos semanas, han conmocionado a muchos. Pero estos incidentes no deberían distraernos del cambio estructural: en lugar de cientos de centros de distribución de alimentos que operan en toda la Franja de Gaza por organizaciones internacionales con experiencia, Israel estableció solo cuatro centros para más de dos millones de personas. Esa no es la forma de satisfacer las necesidades de la población después de muchos meses de devastación y privación. Así se hambrea y se despoja a los supervivientes de su dignidad humana.

La ubicación de los cuatro centros no es menos importante. Uno está en la parte central de la Franja a lo largo del Corredor Netzarim, y tres en el sur, al oeste de Rafah. Una mirada rápida al mapa es suficiente para entender: no hay conexión entre las ubicaciones de los "centros de distribución" y las necesidades de la gente.

En cambio, el objetivo es promover el "movimiento de la población" hacia el sur, idealmente hacia las "zonas de concentración". Dado que esto constituye un crimen contra la humanidad, Israel empleó tácticas de encubrimiento: primero expulsando a los grupos de ayuda establecidos que podían proporcionarla de manera eficiente, luego subcontratando la distribución a entidades opacas como la Fundación Humanitaria de Gaza (GHF) respaldada por Estados Unidos.

Ya el 11 de mayo, Benjamin Netanyahu habría declarado en una sesión secreta del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa que "recibir ayuda estaría condicionado a que los habitantes de Gaza no regresaran a los lugares desde los que llegaron a los sitios de distribución de ayuda". La



lógica subyacente de esta política fue confirmada por la Dra. Tammy Caner, abogada y directora del Programa de Derecho y Seguridad Nacional del Instituto de Estudios de Seguridad Nacional (INSS), un grupo de expertos con estrechos vínculos con el ejército israelí.

De hecho, el reciente y repentino giro del ministro de Finanzas de extrema derecha de Israel, Beza-lel Smotrich, que pasó de oponerse con vehemencia a cualquier ayuda a los "árabes" a respaldarla para que "el mundo nos pare y nos acuse de crímenes de guerra", también debe entenderse como un respaldo al plan de Netanyahu de usar la distribución de alimentos para extorsionar a los habitantes de Gaza para que "consientan" su desplazamiento.

La Dra. Caner también confirmó que, según la mayoría de los expertos, si la preocupación declarada de Israel es que Hamas se pueda apoderar de los suministros de ayuda, la solución lógica sería inundar Gaza con abundantes provisiones para eliminar la capacidad de cualquier grupo de monopolizar los recursos. Pero, de hecho, el monopolio es precisamente lo que está en juego: Israel lo quiere para sí mismo, para ejercerlo como palanca contra la población civil. La inanición y la distribución bajo las condiciones del ocupante son dos métodos complementarios para usar los alimentos como un arma.

### **Un fracaso peligroso**

Facilitar la "transferencia de la población"

a través de la negación y la provisión condicional de necesidades básicas no es una nueva táctica israelí. En un estudio aún no publicado, descubrí que a principios de la década de 1950, las autoridades israelíes utilizaron como un arma sistemáticamente el acceso a suministros esenciales, principalmente contra los palestinos y en menor medida pero significativa contra los judíos (principalmente Mizrahim) a quienes el estado quería utilizar para asentarlos en las regiones fronterizas.

Sin embargo, sigue sin estar claro si el plan de transferencia mediante el hambre está logrando sus objetivos previstos. Los informes de Gaza sugieren que aquellos que llegan a los centros de distribución son principalmente los suficientemente fuertes físicamente como para caminar varios kilómetros y recoger comida para una semana. Mientras tanto, Israel hasta ahora no ha logrado obligar a los cientos de miles que quedan en el norte de Gaza a hacer el largo viaje hacia el sur, y en esta etapa, tampoco ha logrado detener el regreso de muchos. Después de todo, ¿quién se embarcaría en una caminata tan agotadora si no pueden llevar comida a sus seres queridos que se quedaron atrás?

¿Significa esto que el peligro está disminuyendo, que el plan de transferencia mediante el hambre no está funcionando? No necesariamente. El plan todavía está en sus primeras etapas y, si se le permite continuar, el sufrimiento que produce podría muy bien lograr el efecto deseado. Más importante aún, en ausencia de críticas públicas, seguimiento o presión internacional significativa, la respuesta probable al fracaso a corto plazo de las medidas coercitivas es la escalada: más destrucción, más violencia. Ya hay signos de esto en el norte de Gaza, que se produce después del aplastamiento completo de Rafah por parte del ejército. El objetivo aparente de esta demolición sistemática de infraestructuras vitales y edificios residenciales es obligar a los residentes a salir de una manera que haga imposible el regreso.

Incluso hay una confirmación explícita de esta intención en los comentarios filtrados de Netanyahu durante la misma sesión del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa de la Knesset: "Estamos

destruyendo más y más hogares, no tienen a dónde volver. El único resultado natural será que los habitantes de Gaza querrán emigrar fuera de la Franja. Nuestro principal problema es con los países receptores".

Esto es lo que los bombardeos en curso están diseñados para lograr: continuar las oleadas de destrucción de los meses anteriores y hacer que el norte de Gaza, junto con otras áreas, sea inhabitable. El gran proyecto de transferencia permanece prioritario sobre la mesa, con varias facciones de la derecha israelí, tanto dentro como fuera del gobierno, activamente involucradas.

### **El resultado de las "zonas de concentración"**

¿A dónde se supone que debe ir la gente si no puede con la presión insoportable? Durante meses, Israel ha estado en conversaciones con posibles "países receptores", una selección de regímenes autoritarios que, se puede suponer, están sopesando factores como la estabilidad del régimen, la legitimidad internacional y, sin duda, lo que recibirían a cambio de su cooperación. Pero mientras haya una falta de países dispuestos a "recibir", la pregunta sigue siendo: ¿a dónde, exactamente, está tratando de transferir Israel a estas personas?

Las autoridades israelíes hablan abiertamente de la creación de tres llamadas "zonas de concentración" dentro de Gaza. Estas áreas aparecieron en un mapa filtrado publicado por The Times el 17 de mayo, basado en fuentes diplomáticas. Pero el mapa es engañoso: omite el hecho de que los residentes ya han sido expulsados de toda la zona fronteriza de la Franja de Gaza, y que una campaña sistemática de demolición ya ha tenido lugar allí. Según declaraciones oficiales, a los habitantes de Gaza no se les permitirá regresar o vivir en esas áreas.

En un mapa publicado en Haaretz una semana después, las "áreas de concentración" designadas parecen aún más pequeñas. Según estimaciones aproximadas, el bloque de Gaza cubre alrededor de 50 kilómetros cuadrados, el bloque del campamento central alrededor de 85 y la franja costera de Al-Mawasi solo ocho.

Los datos recopilados por organizaciones huma-

nitarias también confirman que los palestinos en Gaza siguen siendo expulsados a territorios cada vez más pequeños. Antes de la guerra, la empobrecida Gaza ya tenía una densidad de población comparable a la de Londres. Si Israel logra forzar a la población civil a las zonas marcadas en el mapa de Haaretz, más de 2 millones de habitantes de Gaza estarían abarrotados en solo el 40 por ciento de la Franja. La densidad resultante alcanzaría aproximadamente 15.000 personas por kilómetro cuadrado, viviendo en un paisaje abrasado, despojado de infraestructura.

Los portavoces oficiales israelíes se refieren a estas zonas como "áreas de concentración", pero su tamaño limitado, la prohibición de salir de ellas y la ausencia casi total de infraestructura o medios de supervivencia, hacen posible referirse con confianza a ellas como campos de concentración.

Siendo realistas, no hay tantas formas de confinar a millones bajo supervisión militar en una estrecha franja de tierra. Para los líderes militares y políticos, la filtración de mapas y planos cumple otra función: probar las aguas, ver si alguien se resiste, averiguar hasta donde pueden llegar antes de encontrar consecuencias. Tal vez logren concentrar a los sobrevivientes en tres "áreas de concentración". Tal vez el resultado final sea algo más. ¿De verdad quieren esperar para averiguarlo?

### **No se requiere plan maestro**

Mis amigos palestinos dirán: por supuesto, como hemos dicho todo el tiempo, la Nakba no es un solo evento, sino un proceso continuo. Eso es totalmente cierto. Pero eso no debería significar que perdamos de vista la importancia de lo que está sucediendo en este momento.

En primer lugar, la desposesión y la expulsión se desarrollan a un ritmo variable, con períodos de aceleración y escalada, así como tramos de estabilización. Incluso ha habido momentos de modesto, pero significativo, retorno palestino. Lo que estamos presenciando ahora es una aceleración casi inconcebible del desplazamiento forzado.

En segundo lugar, el ritmo no es solo cuestión de tiempo. Cuando el ritmo del proceso se acelera, también lo hace su brutalidad. La línea entre la

limpieza étnica y el exterminio puede desaparecer rápidamente, casi automáticamente, cuando las fuerzas armadas aceleran el proceso sin restricciones. En condiciones de guerra, sin supervisión internacional y a cubierto por el caos, una transferencia fallida o bloqueada puede acabar en asesinatos en masa.

Así es como la transferencia se vuelve asesina, especialmente cuando se detiene. El desplazamiento repetido de personas dentro del territorio confinado de la Franja no solo está diseñado para separarlas de sus hogares, sino también para romper el tejido social de sus vidas. Algunos mueren "solos". Otros se convierten en un "problema" que debe resolverse a través de medios aún más brutales. La destrucción sistemática crea una nueva realidad: áreas enteras que se vuelven inhabitables, lo que aparentemente justifica una mayor expulsión por "razones humanitarias". La reubicación forzada a las llamadas "áreas de concentración" produce premeditadamente condiciones de vida insostenibles.

Cuando la gente busca alivio de la presión aplastante, la puerta de salida puede abrirse, pero solo en una dirección. ¿La alternativa? La vida dentro de las "áreas de concentración" puede en algún momento empujar a la población a resistir, de

cualquier manera que pueda. Tal resistencia podría usarse como pretexto para las incursiones policiales, para operaciones de venganza, para masacres, todo lo cual aceleraría el proceso. Es muy posible que, ante el hecho de no poder acorrarlar a las personas en enormes cercados, para obligarlos a salir de Gaza o para "manejar" la catástrofe humanitaria que él mismo ha creado, el ejército empuje aún más la dinámica asesina.

El siglo XX nos ha demostrado, una y otra vez, lo rápido que las fuerzas armadas se radicalizan cuando operan bajo la doctrina de la guerra total contra las poblaciones civiles. Así es como los más comprometidos con la destrucción ascienden en el mando: personas como el general de brigada israelí Ofer Winter. Para pasar de una transferencia fallida a una limpieza étnica a gran escala, para escalar este desastre más allá de cualquier cosa que aún hayamos visto, no se requiere ningún plan maestro. Nuestro silencio es suficiente.

\*Traducido para Sin Permiso por Enrique García  
<https://www.972mag.com/gaza-expulsion-aid-delivery/>  
<https://sinpermiso.info/textos/la-expulsion-planificada-de-la-poblacion-de-gaza-ya-esta-en-marcha>

